

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO X. — NÚM. 508

Madrid, 24 de Octubre de 1929

PRECIO: 15 CÉNTS.

VENCRIENDO GIGANTES

Tú vienes a mí con espada y lanza y escudo; mas yo vengo a tí en el nombre de Jehovah de los ejércitos.

1.º SAMUEL, XVII, 45.

ES un contraste que no deja de ser curioso el que ofrecen los dos pueblos filisteo e israelita. Los dos, pueblos inmigrantes en la tierra que por tanto tiempo habitaron; los dos, pueblos procedentes de Egipto; los dos, pueblos conquistadores; los dos, pueblos que, pareciendo suceder a los cananeos en la civilización, vinieron a caer bajo la influencia de éstos. Cada uno de estos pueblos, filisteo e israelita, tenía su carácter peculiar y distintivo; y cada uno de ellos fué tan victorioso sobre el otro, que parecía como si hubiera conseguido dominarlo y exterminarlo. Sin embargo, el filisteo desapareció y el israelita sobrevive; y aquel trozo del mundo que llevó el nombre de Palestina, dado por los filisteos, es más conocido por el de Tierra Santa. El israelita obtuvo una posición única entre las naciones del mundo, mientras que el filisteo será siempre recordado como el prototipo de la ignorancia obstinada, del materialismo vulgar y de la falta de apreciación.

Este contraste, curioso e instructivo como es, tiene para nosotros una más elevada significación. Israel tenía ante sí un ideal, del cual los filisteos nada sabían, y estaba dotado de un espíritu del que carecían éstos. Desde los días más remotos, sus profetas y sus maestros habían reconocido e identificado su aislada posición con la causa de la justicia y de la sabiduría y habían aprendido que la cosa más elevada era el servicio al hombre.

Este contraste lo vemos bellamente representado en esa lámina, que todos hemos conocido desde pequeños y que entonces llamó nuestra atención, quizá más que ahora: el combate entre Goliath, el campeón de los filisteos, y el rudo y desgredado pastorcillo israelita David. El filisteo, la personificación de la fuerza bruta, fiándolo todo al tamaño y peso de su armadura y desdeñando a cuanto no pareciera un contrincante idóneo a él en corpulencia, en peso y en tamaño. Es decir, el tipo del materialismo en su forma más cruda, del materialismo que no tiene ojos para ver más que la cantidad, el número,

la apariencia externa y que no se detiene a considerar la calidad, los sentimientos, el espíritu. El israelita, tan ágil, tan libre de ataduras, tan confiado como el filisteo, pero confiado como uno que sabe que es sostenido y fortalecido por recursos que están fuera de los medios humanos, confiado como el que confía en el poder que da la fe en Dios. «Yo vengo a tí en el nombre de Jehovah de los ejércitos, que tú has provocado». El resultado de aquel combate todos lo conocemos. El débil, el pequeño, pero el que tenía la confianza en Dios, el que avanzaba en su nombre, venció al grande, al fuerte, pero que confiaba en su espada y en su lanza. «El pequeño será por mil, el menor por gente fuerte.»

Vivimos en tiempos en que nos sentimos influenciados e impresionados por el número, por la cantidad, por el tamaño. Vivimos en la época de las estadísticas. En conversaciones y discursos, en periódicos y libros, los números juegan un importante papel y las cantidades libran descomunal batalla. El peligro de esto es que somos llevados a juzgar y formar opinión sobre la base de los números nada más, y esto nos lleva a los más crasos errores y a las más lamentables equivocaciones. Vemos, y citamos con ello un ejemplo, cómo las naciones calculan sus fuerzas y su poder sobre el número de sus soldados y de sus barcos. Esto será acaso una cosa inevitable, pero que nos hace formar un concepto equivocado de la grandeza de los pueblos, pues creemos que ésta consiste únicamente en el tamaño de su territorio, en el número de sus habitantes y en la fuerza de sus bayonetas, no fijándonos para nada en las cosas del espíritu, ni en el temple y carácter de sus habitantes.

No es menester multiplicar los ejemplos para que veamos cuán grande es el peligro de caer en el carácter de los filisteos, en esa obstinada ceguera, en esa propia confianza que los caracterizaba. Hoy, en todas las esferas de la vida, estamos prontos a caer en el hábito de juzgar por los números. Hoy se juzga de la valía de una persona, no por sus dotes morales o espirituales, sino por su dinero, y de ahí aquello de «tanto tienes, tanto vales». Hoy se juzga de la grandeza de una nación por la extensión de sus dominios. Hoy se juzga del poder de una Iglesia

por el número de sus miembros. Y no hay equivocación más grande ni de peores consecuencias que este lamentable sistema de juzgar. La realidad, la verdad, es completamente distinta. Los maestros de la Humanidad, los autores de los grandes inventos, los hombres de positivo valer, no han salido, por lo general, de las clases adineradas, sino de las clases modestas, y aun muchas veces de los desheredados de la fortuna. Los pueblos más grandes no son los que cuentan sus habitantes por millones, los que son dueños de extensos dominios, los que poseen numerosos ejércitos, sino esos pequeños pueblos, como Suiza y Dinamarca, de pocos habitantes, de escaso o ningún ejército, sin terrenos fuera del suelo patrio, pero de gran espiritualidad, de amplias libertades, de grande industria, de extenso comercio y de elevada cultura. Y en cuanto a las iglesias, no está su poder ciertamente en el número de sus miembros, ¡Cuántas iglesias habrá pequeñas por su número y, sin embargo, tendrán una gran vitalidad y una fe robusta! No es el número ni la fuerza lo que debe llevarnos a juzgar de la grandeza ni de nada ni de nadie. Los números tendrán su lugar adecuado en las matemáticas y la fuerza en las ciencias físicas, pero en los demás aspectos de la vida sólo ocupan un lugar muy relativo. El que aquí nos parece el más pequeño, acaso sea el mayor en el reino de los cielos.

En nuestra misma diaria experiencia encontramos una seria amonestación contra esta actitud de mente y este hábito. Día tras día nos encontramos ante el gigante del pecado social. Los hombres hablarán de la magnitud y de la complejidad de los grandes problemas que esta generación ha encontrado planteados y que está llamada a resolver; pero en último término acaso vengamos a parar en que sólo se trata de la magnitud y profundidad de grandes pecados nacionales, que se levantan ante nosotros cual terrible gigante, llevando el desaliento y la desesperación a los corazones de los hombres, cuando no la decadencia y la ruina a la nación. Pues únicamente confiando de todo corazón en las cosas espirituales, en los instrumentos que Dios ha puesto en nuestras manos para hacer su obra en el mundo, y considerándonos suficientemente armados con la sencilla

fe y el poder de Dios, es como lograremos vencer al gigante del pecado social, abriendo el camino a la verdadera esperanza y a la victoria segura.

Pero todavía hay algo más. En nosotros mismos encontramos el gigante, tan altivo, tan terrible, como cualquier Goliath: el gigante de nuestras propias flaquezas, de nuestra falta de voluntad, el gigante de nuestras tentaciones y de nuestros fracasos personales, el gigante de las dificultades insuperables o de las circunstancias embarazosas, el gigante de los conflictos difíciles y de los intere-

ses exigentes. Nosotros, por nosotros mismos, no somos héroes para salir al encuentro de cualquier gigante que se nos ponga por delante. Pero hay una victoria que vence: nuestra fe, y una fe que, a pesar de las flaquezas y desengaños, a despecho de las dudas y fracasos, se manifiesta y se fortalece en una constante perseverancia de oración a Dios, la cual traerá consigo una invencible confianza en Su nombre, y el poder y la victoria que Dios nos dará a su debido tiempo.

FERNANDO CABRERA.

DAMOS RAZÓN DE NUESTRA FE

(Para el canónigo Sr. García Hughes.)

Por qué me hice protestante.

HABIENDO sido educada desde la edad de doce años hasta la de treinta y tres en el Asilo de San Fernando, en Sevilla, creo no dudará nadie que en mí reinaba el Catolicismo romano. Yo era tan devota de la Virgen de los Dolores, que para mí no había nada que tuviera más poder. No me enseñaban a amar a Dios sobre todo, sino a la Virgen; y me habían hecho creer que los protestantes no querían a la Virgen, ni creían en el misterio de la Encarnación, ni en santos ninguno, y que, además, hacían sus oraciones en sitios muy oscuros y medrosos, para no ponerse a la luz, porque la Virgen los castigaba. Era tal el miedo que les tenía, que nada más el oír nombrarlos me llenaba de horror.

Salí del Asilo y vine a mi pueblo. Allí había un individuo que había venido de Cuba, donde había sido colporteur, y que era protestante. Éramos vecinos. Un día llegó a saludarme; yo le contesté, pero sin mirarle, pues tal era el miedo, que creí que me pasaba algo. Me dió dos libros: uno, San Mateo, y el otro, San Lucas. Me fui a misa al otro día, me confesé, le di los libros al sacerdote, y me dijo que se quedaba con uno, y que el otro, que era San Mateo, para mí, que lo leyera, que no era malo. Esto me hizo pensar algo. ¿Por qué, siendo el libro protestante, no era malo? No podía explicármelo. Lo leí, y también vi que no decía nada malo.

El tal protestante me pretendió un día para que me casara con él. ¡Qué horror! — le contesté — Siendo yo tan católica y cristiana, y usted judío y además protestante (porque sus padres eran hebreos), ¡nunca! Antes me quiero ver muerta que casada con usted. — Por eso la quiero yo, para convencerla del error en que se encuentra — me dijo él —. Viendo que iba a seguir hablando, le dije que se marchara, y como no lo hizo, me fui yo y le dejé. Se lo dije al sacerdote (como le decía todo lo que me pasaba), y éste me dijo que le

dijera que si se hacía católico, que sí; porque si yo hacía el sacrificio de mi cuerpo, podía ganar un alma, que valía mucho, y, además, que le exigiera que fuese a Coria a hablar con el obispo, que él ya se lo diría, para, por si acaso iba, que estuviera avisado.

En seguida que me empezó a hablar, le contesté lo que el cura me había dicho, porque yo, siendo cosa de ganar un alma para el Cielo, me sacrificaba hasta lo último. Fué a hablar con el obispo, el cual le dijo que sería mejor que estudiara algo de latín y se hiciera sacerdote, y que tenía que renunciar a la religión protestante. Él le contestó que prometería, delante del pueblo, seguir lo que la Santa Palabra decía, pero que cura, ¡que no! Contestación del señor obispo: — Bien, hombre, está bien; entonces haremos como una procesión, tocaremos las campanas, en fin, haremos fiesta; y usted diga eso mismo que ha dicho. La cosa es que lo vea el pueblo. Yo se lo diré al cura párroco, para que llame a esa joven y acepte el casarse con usted, y estoy seguro que lo hará. — Y así fué; acepté. Por esto, verán que fuí de lo más católica que se puede ser.

Me casé, me vine a Mérida, y al cabo de algunos años de casada, mi esposo fué colporteur otra vez. Y entonces noté en él, que desde que dejó de ser protestante se hizo vicioso, y de que volvió al Evangelio, se hizo bueno otra vez y se le quitaron los vicios. Esto me hacía mucho pensar; verle antes embriagándose y dándome muchos disgustos, y ahora no. Un día se lo dije, y me contestó: — Porque otra vez he hallado la paz de mi corazón. — Me eché a reír, y le dije: — ¡Me gusta, que tú que ni vas a misa ni rezas nunca un Avemaría, digas que tienes paz! Esa paz se tiene haciendo sacrificios, y tú no haces ninguno. — Así había veces que discutía con él bastante. Pero lo más extraño era que yo iba todos los días a misa, y daba todos los años media arroba de aceite para la Virgen de los Dolores, y él no me reñía. En cambio, cuando se acos-

taba, se ponía de rodillas, y hacía oración, y siempre decía: — ¡Señor, haz comprender a mi esposa el error en que se encuentra!

Era tal el coraje que esto me daba, que le decía que no se ocupara de mi pasado; pero él no se cansaba de decir siempre lo mismo. Hizo que viniera un pastor; se celebraban los cultos en la misma casa; así que, aunque yo no quería oír, no tenía más remedio que escuchar, extrañándome que no era lo que me habían dicho en el convento. Poco a poco fué gustándome lo que veía, escondida detrás de la puerta de la casa, para que nadie me viera, pasándome una cosa, que yo misma no sabía explicarme, pues lloraba muchas veces a solas. Algo luchaba dentro de mí, que yo misma no sabía lo que era. Cierta día, escondida como siempre, oí referir la Pasión de Jesús, y ya no pude resistir más. Entré dentro, y dije llorando: Haced el favor de pedir a Dios por mí, porque veo que estoy en un error con lo que hago. Todo lo hago por tener tranquila mi alma, y no lo está. — Entonces el pastor, su esposa y yo (mi marido no estaba, pues había ido a su venta de Biblias) nos pusimos de rodillas, y no me levanté hasta que yo misma sentí que Dios había tenido piedad de mí.

Esta es mi contestación a eso de «¿Por qué te hiciste protestante?» Y diría más, pues estoy convencida de que Dios es mi Consolador y Ayudador, y no hay otro.

VIUDA DE BARQUERO.

De Santa Amalia (Badajoz).



El testimonio de una anciana.

Nacida, bautizada, criada y casada en la religión católica, apostólica, romana, tendría de veintiséis a veintisiete años cuando conocí el Evangelio. Entré por curiosidad en una capilla evangélica en compañía de mi esposo (que ya no vive en este mundo). En ese momento que oí el Evangelio y en pocos días leyendo la Biblia, penetró el amor de Dios en mi alma, más que en los veintisiete años que había vivido confesando y comulgando, porque a mi siempre me había gustado mucho la religión. Tengo sesenta y cinco años. Hace siete que quedé viuda, pobre y sin recursos. Me gano el pan con dos cestas vendiendo por las calles. Y no me canso de dar gracias a mi Dios que ha tenido misericordia de mí y me ha llamado a conocer su santa Palabra. Estoy gozosa en el Señor esperando que Él me llame para descansar. Está muy equivocado el señor canónigo, porque desde que soy protestante amo más a todos mis enemigos y pido al Señor por ellos. Una vez me dijo un fanático que él quemaría a todos los protestantes; y yo le dije que yo no quemaría a ningún romano aunque me hiciera mucho mal.

Ese canónigo dice que le suena mal la palabra protestante; se conoce que no ha leído en la Santa Biblia que Dios escogió

a los despreciados e ignorantes de este mundo para avergonzar a los sabios. Que se fije ese señor que en la Santa Biblia nos prohíbe el Señor adorar imágenes ni ninguna semejanza de lo que hay en el cielo ni en la tierra. Sólo a tu Dios adorarás y a Él sólo servirás. Creo, más que antes, en todo lo que Dios ha creado para beneficio nuestro sin merecerlo. Y me despido cantando: «Bendice alma mía al Señor y bendigan todas mis entrañas su santo nombre».

MANUELA LÓPEZ.
De Guadarrama (Madrid).



Mi respuesta.

Me he apartado de la Iglesia de Roma, no por temor a la confesión, porque ahora me confieso con el Dios verdadero, el cual no puede ser engañado, sino por haber hallado en la Santa Biblia la salvación de mi alma por Cristo, sin dinero ni méritos humanos. Creo que la sangre de Cristo es la única paga por mis pecados,

según Él lo enseña en su puro Evangelio. Y siento mi alma confortada con una fe muy grande, que me hace apartar de los errores de Roma y del dominio que dicha Iglesia tenía antes sobre mi conciencia, porque reconozco ahora que sólo Dios es el que tiene derecho sobre ella.

Protesto de lo que los hombres añaden, porque oscurecen el Evangelio, y si por esto me llaman protestante, no me importa, pues en mi alma está la paz que sólo Cristo da y tengo en mi corazón la gran certeza de que ahora es cuando soy verdadera cristiana.

No soy miembro de la Iglesia romana, pero lo soy de la Iglesia de Dios, donde procuro cumplir sus mandamientos y no los de los hombres. Teniendo a Cristo como único Confesor, Sacerdote y Salvador, y adorando al Dios verdadero en espíritu y en verdad, me basta, pues, aunque la Iglesia romana me excomulgue, me siento en comunión íntima con Dios.

MERCEDES PATINO.
De San Fernando (Cádiz).

El Rdo. W. H. Rainey, en Madrid.

La Biblia en el mundo católico.

Coincidiendo con la «Semana del Libro», la estancia en Madrid del Rdo. Guillermo H. Rainey, secretario de la Sociedad Bíblica para la Europa Occidental, organizó la Iglesia de Calatrava una conferencia a cargo de este distinguido visitante, la cual se celebró el jueves pasado y tuvo por tema el de nuestro título.

Después de breves palabras del pastor D. Juan Fliedner y de D. Adolfo Araujo, que acompañaban al orador en la tribuna, empezó el Sr. Rainey su discurso, diciendo que quien quiera conocer las actuales tendencias del Catolicismo romano, debe fijarse en lo que ocurre en Roma misma y en Italia. Pues bien, allí se está verificando un notable cambio de actitud por lo que hace a la lectura de la Biblia en lengua vulgar. León XIII mandó a los confesores negasen la absoluta prohibición a todo el que leyese la Biblia en lengua vulgar sin permiso de la Iglesia. Hoy se forman por toda Italia grupos para lectura del Evangelio, bajo la dirección de los sacerdotes, y en el último Congreso anual de estos grupos se han reunido 50.000 delegados de los mismos. Fué de sumo interés la referencia que el orador hizo de Mussolini. Hace bastantes años, hallábase en Bélgica el futuro dictador de Italia, y oyó un discurso socialcristiano de Emilio Vandervelde. Era entonces Mussolini incrédulo, y al final del discurso intentó rebatir los argumentos a favor de Cristo y de la fe. Pero salió tan poco airoso en su empeño, que se prometió a sí mismo no estorbar

jamás la marcha de la propaganda cristiana. En cuanto a la obra bíblica en Italia, Mussolini ha cumplido su promesa, pues siempre ha resistido la presión para contrarrestarla, diciendo que tiene absoluta confianza en el carácter religioso y sincero de esa propaganda.

Manifestó que la obra de la Sociedad estimula a las fuerzas católicorromanas a realizar ellas, a su manera, la difusión de la Palabra de Dios, como ellas mismas lo reconocen en el prólogo de sus ediciones y en sus prospectos. Pero, aunque sea la competencia el móvil, el resultado es que ellos y nosotros logramos poner en circulación cada año más ejemplares de la Palabra sagrada. Así que sentimos el gozo de Pablo ante los que predicaban a Cristo por «envidia y porfía». El caso es que Cristo era predicado. El caso es que la Biblia se extiende.

Después de detallar algunos aspectos de la obra en Francia, entre las clases intelectuales, se refirió a España, manifestando que, por su convivencia como misionero con los pueblos americanos, a quienes España había dado su sangre y su lengua, conocía a España y a los españoles antes de atravesar sus fronteras, y se sintió aquí, desde su primera visita, como entre antiguos amigos.

Evocó en párrafos sentidísimos las figuras de Julianillo Hernández y George Borrow, e hizo patente el terreno ganado, no sólo desde aquellos tiempos, sino en estos últimos veinticinco años. Expresó su confianza de que el porvenir reserva triunfos mayores a la Palabra de Dios en los pueblos católicorromanos.

Es imposible reflejar ni una pequeña

parte de las muchas cosas curiosas e instructivas que el conferenciante expuso. El público siguió con interés la disertación y la premió con una salva de aplausos.

Unas palabras del pastor Fliedner y la distribución de ejemplares del folleto «Cien testimonios de Hombres Célebres sobre la Santa Biblia», pusieron fin a esta oportuna aportación evangélica a la *Fiesta del Libro*.

Reunión familiar en la Sociedad Bíblica.

El lunes, 14 del corriente, se celebró en las oficinas de la Sociedad Bíblica una reunión familiar en honor del reverendo W. H. Rainey, secretario de la Sociedad y «buen amigo de España», como, acertadamente, decía la invitación.

A pesar de algunas ausencias forzosas, muy sentidas, como las de los reverendos Enrique Lindegaard, Teodoro y Juan Fliedner y Fernando Cabrera, que se hallaban de viaje, resultó escaso el sitio para los invitados, entre los cuales destacaban dos grupos especialmente simpáticos: los futuros pastores, alumnos ahora del Seminario Evangélico, y los cinco colportores que habían hecho la brillante campaña de la Semana del Libro en Madrid. Leyóse una salutación chispeante del Sr. Cabrera en nombre propio y de sus compañeros de viaje.

Después de servido el te y el café y de un rato de animada conversación, don Adolfo Araujo saludó a los presentes y les dijo que estaban visitando a una señora de 125 años, la Sociedad Bíblica que en este año cumplía siglo y cuarto de vida con pleno vigor. Presentó al señor Rainey, que, al levantarse a hablar, fué objeto de una ovación.

«D. Guillermo» — como ya familiarmente le llamamos — nos deleitó con su palabra por un buen rato, exponiéndonos lo que la Sociedad había hecho desde su fundación y lo que aún quedaba por hacer. Unos cuantos toques de humor hicieron el discurso aún más agradable.

A continuación, el colportor, D. Bonifacio Sanz, refirió algunas experiencias del trabajo. No faltaron las jocosas, que fueron variadas con el gracejo peculiar de este hermano. «¡Qué lástima no haber podido tomar esas historias palabra por palabra!», decía una de las señoras al salir. Y era persona muy ilustrada.

Por los pastores de Madrid pronunció un amable discurso el Rdo. Jorge Fliedner. Reconoció el interés que Mr. Rainey ha mostrado por la obra en España en las sesiones del Comité Internacional, y alentó a los obreros de la Sociedad mostrándoles cómo la Biblia penetra en lugares insospechados.

El pastor D. Julio Nogal elevó una sentida oración por todos los obreros bíblicos, y el Rdo. F. S. Williams, capellán británico, pronunció la bendición.

Asistió a la reunión el capitán Burridge, de paso en Madrid, que fué por algún tiempo alto funcionario en la Casa Bíblica de Londres.

Todos salieron muy contentos. Como alguien ha dicho, fué una reunión *simpaticísima*.

El Sr. Rainey predicó el Domingo 13 por la mañana en la Iglesia de Beneficencia y por la noche en la Misión de la calle de Zurbarán.

CRÓNICA

Del Congreso Misional.

ALUDIDO directamente por el querido hermano Rdo. Cabrera en el número de nuestra Revista del 10 de Octubre, para que vuelva sobre el asunto del Congreso Misional, recientemente celebrado en Barcelona, diré algo muy curioso en cuanto a detalles que han pasado inadvertidos para la mayor parte de las gentes.

En cuanto al fondo del Congreso misional, la Prensa ha dado abundantes reseñas de los diferentes discursos y ponencias, resultando de todo lo dicho: 1.º Que no es precisamente España, tan católica, tan religiosa, de las naciones que más se interesan en el sostenimiento y propaganda de las Misiones. Y esto, además, quedó demostrado con lo que diremos luego sobre la forma en que el Congreso se solemnizó, y aun la misma Exposición Misional, tan bombeada, lo pregona, con su pobreza real y efectiva de objetos y de datos. 2.º Que los católicos que más se interesan en el movimiento misionero son ¡los de los países protestantes!, lo cual ciertamente prueba que aquellos católicos son más cristianos por la influencia directa y tan próxima de las iglesias evangélicas. Y 3.º Que las *Misiones protestantes* tienen, en realidad, más importancia y eficacia que las católicas (el doctor Royo y Villanova lo demostró bien palmariamente), aunque algún orador que reconoció también este hecho quisiera desvirtuarlo con la suposición gratuita de que los convertidos por los misioneros protestantes eran indiferentes.

A confesión de parte, relevación de prueba. Bueno es que así conste.

Después, en cuanto a la forma es digno de notarse que, habiendo querido dar los organizadores clericales a este Congreso la máxima brillantez, hasta el punto de hacer asistir a sus solemnidades a las más augustas representaciones del Estado español, sin embargo, han brillado por su ausencia la mayor parte de las altas autoridades eclesiásticas.

Ni ha asistido el Cardenal primado, ni el Nuncio pontificio. De nueve arzobispos españoles, sólo ha figurado en el Congreso Misional uno; de cuatro cardenales, uno; de 53 obispos, seis únicamente, y hay que tener en cuenta que dicho Congreso ha tenido lugar en el período de vacaciones, cuando los dignísimos preladados estaban, en su casi totalidad, entregados al descanso y al solaz por playas y casas de campo, de modo que su asistencia al Congreso no implicaba otro sacrificio que el de la comodidad.

Este número ha sido revisado por la censura.

Tampoco demostraron interés excepcional, como lo exigía la importancia excepcional de todo lo que a Misiones se refiere, los fieles católicos, pues aun dando por buena la cifra más alta que la Prensa católica ha señalado, 10.000 congresistas, en una nación donde quieren contar más de 20 millones de católicos, es una proporción ridícula. Aun lo sería para sola la población católica barcelonesa, que no habría estado representada en ese caso más que por un 1 por 100 de creyentes.

Ahora bien, si se compara esta exigua proporción de interesados en asunto tan trascendental entre cristianos, con las exageradas notas espectaculares (la misa del Estadio y el «cortejo», etc.), se verá bien claro que para el Catolicismo español lo esencial, aun en cuestión tan seria como las Misiones, es la bullanga, la vanidad, todo lo exterior y sin sustancia religiosa, y que tenía sobrada razón *El Mati*, de Barcelona, al lamentarse del contraste entre «l'ostentació ramblera i l'heroisme ocult del missioner...».

El próximo Congreso de Acción católica.

Otro contraste bien significativo se va a presenciar con motivo del primer Congreso que los clericales se preparan a celebrar en Madrid, llamado de acción católica. Porque a juzgar por el vasto programa que publican los periódicos, veremos que en éste, como se trata de cosa más bien política y sectaria, toda la plana mayor del Catolicismo español tomará parte muy activa. El primado, y el nuncio, y gran número de arzobispos y obispos serán oradores y directores e impulsores de todo ese movimiento de temas, los más variados y sugestivos para interesar a la masa crédula en la acción exclusivista y fanática. ¡Ah! ¡Cómo se conoce que es esto de dominar en todos los órdenes de la vida social y material, lo que principalmente preocupa a la santa Iglesia católica apostólica romana! Lo espiritual importa menos.

El Patronato de la Virgen del Pilar.

A los aragoneses, según indica *Heraldo de Aragón*, parece que no les hace mucha gracia eso de que la Unión Patriótica quiera nombrar a la *Pilarica* su patrona. Dicen que resultaría *irrespetuoso* asociar el nombre de la Virgen a cuestiones políticas.

Y a cuestiones militares, añadimos nosotros; porque, vamos, que tener por «capitana» y patrona de ejércitos instituidos sólo para la guerra a la Madre del «Príncipe de Paz», de Cristo, que es la *Paz misma*, resulta más que irrespetuoso; es blasfemo...

Pero así estamos. La religión oficial ha llegado a profanar lo más santo y puro que hay en los cielos, y... todos tan contentitos y tan ufanos de apoyar a esa Iglesia que acabará por corromper lo que hay de más sagrado en la tierra.

AGUSTÍN ARENALES



3 DE NOVIEMBRE

Domingo de la Prensa.

Esforzáos en que haya una buena colecta en vuestra Iglesia el Día de la Prensa. ESPAÑA EVANGÉLICA no debe faltar en ningún hogar evangélico español. Acordáos de orar por ella. Acordáos de ayudarla con vuestras simpatías y con vuestros donativos.

SECCION FINANCIERA

Sociedad Bíblica. — Tercera lista. — Suma anterior: 4.248,50 pesetas. — Iglesia de Sevilla (Sr. Gómez), 30; E. D., 10; U. C. de J., 10; Iglesia de Camas, 7,30; familia López, Utrera, 20; Francisco López, Águilas, 15; colectado por el Sr. Manjón, 15; F. Perendones, Alicante, 3,90; Iglesia de Medrano, 17,50; C. Cambridge, 10; Iglesia de Jaca, 10; E. D., 7,65; Iglesia de Algeciras, 30,60; de Los Barrios, 17,40; de Silleda, 55; de Águilas, 29; E. D. y jóvenes, idem, 16; hermanos de Laguarres, 5; Iglesia de Castrogonzalo, 56,60; de El Burgo, 8; Iglesia de Trafalgar, Madrid, 307,20; de Tetuán de las Victorias, 11,25; niñas y párvulos, idem, 5; colectado por Miss Haselden, Linares, entre amigos británicos, 234; E. D., Linares, 16,50; Sr. Bernardo, Valencia, 1; Iglesia de Lavapiés, Madrid, 89,50; E. D., idem, 15; E. D., Puente de Vallecas, 20; Iglesia de La Prosperidad, Madrid, 10; Iglesia de Linares, 139,65; de La Carolina, 143,50; de Guarromán, 63,50; de Palamós, 43; E. D., 20; U. C. de J., 11,50; Iglesia de Palafrugell, 12; E. D., 2,50; Iglesia de Rubí, 184,85; Escuelas, 18,75; Esfuerzo Cristiano, 25; Infantil, 10; particulares, 22; Ventas por jóvenes y niños, 22,50; Iglesia de Ripoll, Barcelona, 87,85; E. D., 13; E. C., 25; Iglesia de Pueblo Nuevo, 11; niños, 4,20; niñas, 7,50; E. C., 10; Iglesia de El Clot, 12,20; niños, 10; niñas, 8,15; E. C., 5; infantil, 5; Iglesia de Mahón, 3; Esfuerzo Cristiano, Zaragoza, 5. — Suma y sigue, 6.257,55.

Gracias a todos los donantes.
Más donativos aparecerán en listas sucesivas.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

ADMINISTRADOR:

FERNANDO CABRERA

«UNUM CORPUS SUMUS IN CHRISTO»

ALIANZA EVANGÉLICA UNIVERSAL

Invitación a la Semana Universal de Oración
(Organizada por la Alianza en 1864).

AÑO 1930

Domingo 5 de Enero a Sábado 11 de Enero, ambos inclusive.

Advertencias.

Se suplica a todos los obreros evangélicos y directores de obras cristianas que hagan los preparativos necesarios para que los cristianos se congreguen para la oración unida todos los días durante esta semana primera del año y que circulen profusamente este Programa. Los predicadores son encarecidamente invitados a que usen en los sermones del Domingo los textos sugeridos y que recomienden a sus oyentes la Semana Universal de Oración.

Se agradecerá el envío de una breve noticia de las reuniones celebradas y de sus resultados al Secretario general, «World's Evangelical Alliance» (British Organization), 19, Russell Square, London, W. C. 1, Inglaterra.

A todos los creyentes, miembros de la Única Iglesia,
cuya Cabeza es Cristo.

Amados hermanos:

La gracia y la paz del Dios, el Padre, y del Señor Jesucristo sea con vosotros. Al terminar un año y nacer otro nuevo, fervientemente os invitamos, a los de dentro y a los de fuera, a dedicar la primera semana completa de 1930 a la Oración Unida y a la Intercesión. Haciéndolo así, mostraréis la unidad que existe entre aquellos que creen y siguen al Señor Jesucristo. Y confiando en el Espíritu Santo, proclamaréis el amor que es nacido de Dios y no piensa el mal.

El anhelo universal por la Unidad Cristiana sólo puede ser consumado en la atmósfera creada por la Oración a Dios. Los cristianos de todas las Iglesias, al conocer su obligación individual y corporativa respecto al cumplimiento de la Oración sacerdotal de nuestro Señor «Que sean una cosa... para que el mundo conozca que Tú me has enviado», deben prepararse en suplicación a Dios para hacer los sacrificios que Él desea de nosotros.

En el verano de 1930 los Obispos de la Comunión Anglicana se reunirán en Conferencia en Lambeth, y tendrán ante sí la declaración de las Conferencias de Lausana y de Jerusalem de que «el mensaje de la Iglesia al mundo es, y debe ser siempre, el Evangelio de Jesucristo... el gozoso mensaje de redención aquí y en el más allá, el don de Dios al hombre pecador en Jesucristo». Este mensaje es el único medio por el cual podrán asegurarse la paz internacional y la buena voluntad entre los hombres. Más de la mitad del mundo espera que el Evangelio sea predicado a las gentes. Un espíritu de nueva aventura en la Unidad Cristiana es necesario para conseguir esto. A menos que la «Unidad del Espíritu» sea conseguida, el testimonio cristiano continuará falto de la eficacia que Dios desea que tenga.

Procuremos alcanzar la significación de esta Semana Universal de Oración. Dios hará uso de ella si nos colocamos en sus manos y hacemos cuanto podamos dentro de nuestras fuerzas para asegurar una respuesta mundial en las familias, en las reuniones públicas de oración y en el culto público en la Casa de Dios. Nosotros pedimos por una amplia cooperación en extender esta invitación y los temas que acompañan para la oración diaria, los cuales recomendamos para ser usados en público tanto como en privado.

¡Oremos, pues! ¡Que esta Semana Universal de Oración sea realmente bendecida por Dios para su Iglesia y para el advenimiento de su Reino! Así será, en efecto, si por la fe nos aproximamos a Su Trono y descansamos en su amor para remover las fronteras que ahora separan a los que de todos modos le aman y le siguen.

Somos, amados hermanos, vuestros en el amor de Cristo Jesús. — (Firmado por los representantes ingleses y extranjeros de la Alianza Evangélica Universal, por los directores de iglesias en la Gran Bretaña y otros países, por los representantes de las Sociedades Bíblicas y Misioneras, etc., con cuya cooperación este Programa es usado y extendido por el mundo.)

SEMANA UNIVERSAL DE ORACIÓN

Temas para la Oración Universal y Unida.

Domingo 5 de Enero a Sábado 11 de Enero de 1930.

Domingo, 5 de Enero.

TEXTOS RECOMENDADOS
PARA SERMONES Y DISCURSOS.

«Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos igualmente en uno... porque allí envía Jehovah bendición y vida eterna». — Salmo CXXXIII.

«Para que todos sean una cosa... para que el mundo crea que Tú me envías». — San Juan, XVII, 21.

«Solicitos a guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz». — Efesios, IV, 3.

«Bendito Jehovah Dios, que sólo hace maravillas, y toda la tierra sea llena de su gloria. Amén y amén». — Salmo LXXII, 18 y 19.

Lunes, 6 de Enero.

LA UNIDAD CRISTIANA.
ACCIÓN DE GRACIAS Y CONFESIÓN.

Acción de gracias.

Por las misericordias, nacionales e individuales, durante el año pasado.

Por la continuada manifestación de la presencia del Espíritu Santo.

Por los fervientes deseos en pro de la Unidad Cristiana.

Por las pruebas infalibles de que el Evangelio de Cristo es todavía la potencia de Dios para la salvación.

Porque los recientes descubrimientos confirman la verdad histórica de la Biblia.

Confesión.

De la debilidad de los testimonios cristianos a causa de lo lamentable de las divisiones.

Del materialismo y mundanalidad en la Iglesia.

De la relativa escasez de conversiones.

Del vago testimonio en muchos pulpitos, de la realidad del pecado y de la necesidad de la salvación.

Oración.

Para que toda la Iglesia despierte a la práctica y poder de la oración, individual y unida.

Lecturas bíblicas.

Salmo LXV; Daniel, IX, 3-9 y 17-19; 1.ª Juan, I.

Martes, 7 de Enero.

LA UNIDAD CRISTIANA.
LA IGLESIA UNIVERSAL.

Acción de gracias.

Por todos los santos que descansan de sus trabajos.

Por el profundo convencimiento de que la Unidad Cristiana sólo puede ser efectiva estando basada en la Verdad y el Amor.

Por los nuevos pasos dados hacia la Unidad Cristiana entre las Iglesias Evangélicas.

Oración.

Para que todos los esfuerzos en pro de la Unidad Cristiana sean dirigidos a guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de paz.

Para que los prejuicios denominacionales cedan ante los deseos por la unidad de la gran Iglesia, que es el Cuerpo todo de creyentes.

Para que se tome una posición más definida para la espiritualidad de los miembros de la Iglesia.

Por una nueva efusión del Espíritu Santo, que conduzca a la Unidad que caracterizó a la Iglesia en Pentecostés.

Por mayor voluntad para llevar a cabo los sacrificios individuales y corporativos necesarios para lograr la unidad y el bien de toda la Iglesia y familia de Dios.

Lecturas bíblicas.

Salmo CXXXIII; 1.^a Corintios, XIII; Efesios, III, 14-21.

Miércoles, 8 de Enero.

LA UNIDAD CRISTIANA.

AMISTAD Y COOPERACIÓN INTERNACIONAL.

Acción de gracias.

Por las bendiciones de la continuada paz internacional.

Por el nuevo espíritu de cooperación manifestado entre patronos y obreros.

Por todas las evidencias de los principios cristianos de amistad y cooperación en las relaciones internacionales.

Confesión.

De todas las sospechas y suspicacias internacionales existentes.

Del nacional olvido de Dios, de la santidad de Su Día de reposo y de Sus Mandatos.

Oración.

Por todos los soberanos y gobernantes y por cuantos están puestos en autoridad bajo ellos.

Por la Sociedad de las Naciones y todos los esfuerzos dirigidos a la buena voluntad y la paz internacional.

Para que las naciones fuertes aprendan a ayudar a las débiles, y cumplir de este modo la Ley de Cristo.

Para que cese toda opresión, y todos los pueblos, especialmente Rusia y España, gocen de la libertad religiosa.

Por una solución justa de todos los problemas del trabajo, y por la paz industrial.

Para que sean reprimidas la intemperancia, la impureza y el juego.

Por la Prensa y por todos los que guían la opinión pública.

Por los soldados, marinos, policías y demás servidores nacionales y municipales.

Lecturas bíblicas.

Salmo XLVI; 1.^o Crónicas, XVI, 23-36; 1.^a Timoteo, II, 1-8.

Jueves, 9 de Enero.

LA UNIDAD CRISTIANA.
LAS MISIONES.

Acción de gracias.

Por este día de oportunidad para predicar el Evangelio de Cristo.

Por las crecientes pruebas de unidad y cooperación en los campos misioneros.

Por la influencia de la Conferencia Misionera de Jerusalem y el impulso dado a una cooperación más eficaz.

Confesión.

De la tendencia prevalente a inspirarse en móviles seculares en lugar de espirituales.

De fracaso a causa de la incredulidad.

Que la evangelización del mundo está dificultada por internas divisiones y preocupaciones.

Oración.

Para que la Iglesia, en todas partes, se dé cuenta de la necesidad que el mundo tiene de Cristo.

Por un aumento de oración a favor de las Misiones.

Por un mayor espíritu para dar y una mayor comprensión del empleo del dinero.

Para que un gran número de hombres y mujeres se ofrezcan sin reserva para trabajar en los campos misioneros.

Para que el propósito de Dios de llamar del mundo «un pueblo para Sí» se realice pronto, y toda la tierra sea llena de su gloria.

Por los pueblos y razas de toda lengua que están sin evangelizar.

Para que la predicación del Evangelio venza las influencias del Mahometismo y de todas las religiones paganas.

Por las Misiones Médicas, trabajo de mujeres entre las mujeres, pastores nativos y evangelistas.

Por todas las Sociedades Bíblicas y de Tratados, consagradas a la traducción y distribución de la Palabra de Dios.

Lecturas bíblicas.

Salmo LXVIII; Isaías, 55; Efesios, III, 1-12.

Viernes, 10 de Enero.

LA UNIDAD CRISTIANA.
FAMILIAS, ESCUELAS Y VIDA UNIVERSITARIA.

Oración.

Para que los padres se den cuenta del deber del ejemplo y responsabilidad cristiana en el hogar.

Por los maestros e instructores de Escuelas Dominicales, para que la enseñanza tienda a una temprana conversión a Dios.

Para que la Biblia sea fielmente enseñada en todas las escuelas y colegios elementales y secundarios.

Por todos los que trabajan entre los jóvenes de uno y otro sexo, buscando su salud física y espiritual.

Para que en las Universidades, escuelas y colegios el estudio de las Escrituras sea llevado con reverencia.

Por la bendición sobre las uniones y asociaciones para la lectura de la Biblia entre los jóvenes de todas las tierras.

Lecturas bíblicas.

Deuteronomio, XI, 18-21; Salmo CXII; 2.^a Timoteo, III, 14-17 y IV, 1-8.

Sábado, 11 de Enero.

LA UNIDAD CRISTIANA.
LA OBRA EN NUESTRO PAÍS Y LA SALVACIÓN DE ISRAEL

Oración.

Por la Obra en nuestro país, y por los obreros, en todos los departamentos de la vida.

Por los médicos, enfermeras, practicas y cuantos asisten a los enfermos y moribundos.

Por los Centros de evangelización, especialmente la Obra en las ciudades y en los pueblos aislados.

Por un mayor espíritu de unidad y de cooperación entre las distintas Obras del país.

Por el pronto cumplimiento de las promesas de Dios a Israel; por su retorno nacional a Palestina, y por las Misiones a los judíos en todas las tierras.

Por los judíos oprimidos, especialmente en tierras europeas.

Por la vuelta de Cristo a la tierra, cuando los judíos «mirarán a Aquel a quien traspasaron».

Lecturas bíblicas:

Zacarías, X; Romanos, XI, 1-11; Apocalipsis, XXII, 12-21.

El Salmo del Pastor

por F. B. Meyer

La obra más renombrada del recientemente fallecido Dr. Meyer, que fué llamado, con razón, el príncipe de los escritores devocionales. Un estudio del Salmo 23.

Un tomito de 205 páginas.

En rústica, 1,50 pesetas.

En tela, 3 pesetas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.^o MADRID
Teléfono 17.933

Agente de ESPAÑA EVANGÉLICA
en Portugal.

JOAQUÍN SOUZA FIGUEIREDO

RUA REQUEZENDE, 194. — OPORTO

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

La Federación de Iglesias.

Reunión en Barcelona.

En esta semana pasada ha tenido lugar una reunión del Directorio de la «Federación de Iglesias Evangélicas Españolas» (organismo que parecía muerto a poco de nacer y que ahora, por lo visto, quiere vivir y trabajar) en la ciudad condal.

No dejó de impresionar el que a los dos meses escasos de haber terminado nuestro Congreso, se arriesgasen un buen número de respetables pastores, a las molestias y gastos de un nuevo viaje, y sin duda, un gran impulso interior y de interés por la Obra evangélica en España movía a los asambleístas a tan inesperado acto.

Y, en efecto, era el afán, que cada día se siente más vivo en todos, de buscar más cohesión, más cooperación, para hacer más eficaz la obra que a todos interesa en pro de la evangelización.

Y fué seguramente una muy rica bendición de Dios el que todos los reunidos (10 miembros de la Federación y otros cuatro pastores invitados) se sintieran animados de los mejores propósitos, no sólo en cuanto se refiere a llevar a pronta y favorable realización los acuerdos más importantes del Congreso: *reunión de obreros* que se convocará pronto por la Alianza Evangélica, como la entidad llamada, por su mayor extensión, *Montepío evangélico*, para el que quedó nombrada una competente Comisión de obreros y laicos de Barcelona, que pronto también dictaminará, y el *Himnario Unido*, que volverá a preocupar más intensamente a la Comisión encargada; sino también en lo concerniente a una mayor y mejor aproximación de iglesias federadas, en cuyo *vital* negocio entenderá en seguida la misma Mesa de la Federación, para informar debidamente al «Comité Internacional de la Evangelización de España».

Como se puede ver, se trata de un *momento trascendental* en la Obra evangélica de España, y nuestras más fervientes oraciones deben ser para que Dios ilumine y acompañe a todos los que se ocupan de la dirección de nuestras iglesias, y que los acuerdos y resoluciones sean los mejores y más rápidos para el bien de la evangelización de nuestra querida Patria.

Una excursión muy agradable proporcionó a los asambleístas la amable invitación del querido hermano Sr. Saunders, dignísimo superintendente de la Iglesia Metodista, al vecino pueblo de Rubí, donde pudimos apreciar, a más del buen estado de los Colegios evangélicos que allí funcionan, el adelanto de las obras de la nueva capilla, próxima a inaugurarse, y que quedará muy hermosa. En-

horabuena a los hermanos metodistas wesleyanos por lo mucho y bien que van avanzando. — A. Arenales.



Fiel en la muerte.

Dos lados de una misma historia.

Es en Ribadeo. Existe allí un pequeñísimo grupo de cristianos evangélicos, sostenidos en su fe solamente por la lectura directa de la Palabra y la comunión personal con Dios. Últimamente, se ha establecido en la localidad un matrimonio evangélico, lleno de celo por las cosas del Señor.

CULTOS

y reuniones de evangelización que se celebran todos los Domingos en las iglesias evangélicas de Madrid.

Misión Evangélica (Zurbarán, 30).

Ocho de la noche.

Capilla Evangélica (Lavapiés, 13).

Seis de la tarde.

Iglesia de Chamberí (Trafalgar, 34).

Once de la mañana y ocho de la noche.

Iglesia del Salvador (Noviciado, 3).

Once de la mañana y ocho de la noche.

Iglesia de Jesús (Calatrava, 27).

Once de la mañana y ocho de la noche.

Iglesia del Redentor (Beneficencia, 18).

Once de la mañana y seis de la tarde.

En todas las reuniones hay predicación. Estos actos son públicos.

Una hermana, perteneciente a ese pequeño núcleo, enferma de muerte. Este matrimonio, D. José Fernández Vidal y su esposa, la visitan y consuelan con su simpatía cristiana. Pronto aparecen unos parientes, que hacen todos los intentos imaginables para que la enferma confiese. Se recurre a toda clase de argumentos, algunos de ellos basados en la extrema pobreza de la moribunda. Ésta resiste victoriosamente, y dice, pocos segundos antes de morir, a su hermana en la fe, la esposa del Sr. Fernández Vidal: «Me queirían apartar de mi Dios, de mi Rey... de mi Rey...» Con estas palabras en sus labios, expiró.

Vuelven los parientes y disponen el entierro católico, a pesar de los ruegos del Sr. Fernández para que se respetara la voluntad de la difunta. Y sale en los *Ecos de la Parroquia*, hoja quincenal de Santa María del Campo, Ribadeo, la si-

guiente versión del caso, a continuación de un severo apercibimiento contra el pecado de herejía.

«Con el cadáver de una difunta, recientemente fallecida, la Superioridad extremó la benignidad, por haber mostrado la difunta, momentos antes de morir, deseos de confesarse, *al decir de sus familiares* (el subrayado es nuestro); esto era un indicio de conversión, y, aun cuando no llegó a completarse por una verdadera y contrita confesión y por una retractación pública de sus extravíos, adquirió algún derecho a la benignidad que se tuvo con ella, benignidad que difícilmente podrá repetirse, porque si, lo que Dios no permita, se repitiera el caso con otra persona, ésta sería menos disculpable que la primera, por cuanto puede escarmentar en su cabeza, y ver cómo la falta de campanas, la reducción del número de sacerdotes y la supresión del canto, revela el luto y la tristeza de la Iglesia, por quedar incierta sobre el porvenir ultraterreno de uno de sus hijos.»

En suma, que se ha desfigurado, y además sin caridad, la postrer actitud de una creyente evangélica.

Ocúrresenos, además, decir que si se suprimen los cantos y el volteo de campanas, y la abundancia de clero en todo entierro de algún hijo de la Iglesia, de cuyo porvenir ultraterreno ella queda «incierta», prepárense las Parroquias a ver grandemente mermados sus ingresos «de estola negra». En la Iglesia romana nadie está seguro de su propia salvación. ¿Cómo va a estarlo de la ajena?



Fiesta del grupo infantil.

Unión Cristiana de Jóvenes, Madrid.

Como inauguración del curso y celebración de la Fiesta de la Raza, dió este simpático grupo una fiestecita, el 12 del corriente, en el salón de actos de la Iglesia del Salvador, cedido deferentemente por su pastor, el Rdo. Enrique Lindegaard.

Presidió, acertadamente, el acto, don Alfredo del Corte, Presidente de la Unión, quien recomendó a los muchachos a la benevolencia del público.

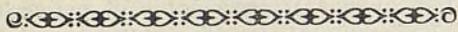
En la primera parte, interpretaron hábilmente el diálogo *Ya me ha tocado* los muchachos Roldán, Murguía y de José. Entonadas dos estrofas del Himno de la Raza, las dedicadas a Colón y América, recitó el niño Benito Corbillón, como él sabe hacerlo, una poesía festiva. Después, Relea, Garrido (C., A. y L.), Molina, Cos Gayón, Roldán y Díez interpretaron la pieccecita *Seis retratos, tres pesetas*. Todos obtuvieron muchos aplausos.

Como final de la primera parte, hubo un reparto de premios a los muchachos que durante el curso 1928-1929 habían demostrado interés y aprovechamiento en los distintos departamentos del Grupo infantil.

En el descanso, el numeroso público hizo buen consumo de pasteles y refrescos (despachados en beneficio de los fondos del Grupo) y agotó las papeletas para la tómbola.

Cantóse en la segunda parte el himno del Grupo infantil, letra del joven poeta Jerónimo Chicharro y música del maestro Orejón, composición que gustó mucho. Luego, algunos muchachos ya mencionados y otros, como Aguado, de Andrés, Rufo, Blázquez y Eraso, interpretaron *El Catedrático de Anatomía*, terminándose el acto con el canto de las estrofas del Himno de la Raza, dedicadas a España, y el sorteo de los regalos de la tómbola. El joven Pablo Gaertner renunció generosamente al que le correspondió, para que se subastara.

Tarde se salió de la fiesta, pero en todos los rostros se reflejaba la satisfacción que la misma había producido. — *R. Taibo Sienes.*



NOTAS BREVES

El 13 del corriente fué bautizada en la Iglesia Evangélica Española, Cartagena, una niña, a quien se puso el nombre de Encarnación, hija de nuestros estimados hermanos D. Mario Martínez Mossi y D.ª Encarnación Ortín Iborra. Felicitamos a los padres.



Esfuerzo Cristiano.

Compañerismo por medio del Esfuerzo Cristiano.

(Reunión de compañerismo.)

Dom., 3 de Noviembre. Ef., 4, 1-6.

Lecturas diarias.

Lunes . .	El principio de nuestro compañerismo. . .	1.ª Juan, 1, 7.
Martes . .	Expresando nuestro compañerismo. . .	Rom., 12, 9-21.
Miércoles . .	Trabajando juntos. . .	Fil., 1, 12-21.
Jueves . .	El ideal de nuestro Salvador.	Juan, 17, 9-11, 21.
Viernes . .	Hermanos débiles. . .	1.ª Cor., 8, 1-13.
Sábado . .	Hermanos unidos. . .	Sal. 133.

Sugestiones.

El compañerismo cristiano es una verdadera necesidad hoy día para la Iglesia Evangélica de España. No nos es posible trabajar por Cristo, unos a la vista de otros, ni podemos tener una unión orgánica; pero nos es muy consolador saber que en distintas partes de nuestra amada España, se están persiguiendo los mismos ideales que nosotros en nuestra Asociación perseguimos. Nuestra unión espiritual debe servirnos de verdadero consuelo en la lucha. Y en verdad, esa unión es muy bíblica; nos dirige el mismo Espíritu, perseguimos la misma vida de comunión con Dios, tenemos el mismo Evangelio, el mismo Salvador, la misma regla de vida. En este sentido podemos ser «uno en Cristo». Háblese lo suficiente acerca de esta unión gloriosa. El Esfuerzo Cristiano está capacitado para entrar en un compañerismo interdenominacional,

porque no es doctrinario, sino práctico; porque ha demostrado, por su historia, que puede reunir a cristianos de distintas formas, para inspiración mutua en el servicio del Maestro; porque busca reforzar la energía espiritual de los cristianos, sin pretender apartarlos de su fidelidad denominacional; pero ha demostrado que ninguna denominación es *toda la familia*, sino parte de la familia de Cristo.

Ilustraciones.

La Iglesia, en su conjunto, puede semejarse a un ejército: el ejército de Cristo; las denominaciones son las divisiones de ese ejército, y Cristo es el general en jefe que debe ser obedecido por todos. Éste es un importante punto de vista de nuestro movimiento esforzador.

Dibújese en un pizarrón una mano, y háblese de cómo en esa mano no hay un dedo igual; sin embargo, los cinco dedos, haciendo su parte, forman el conjunto de la mano, que tanto sirve al hombre. Váyanse quitando uno a uno los dedos, y nótese la falta. Cada uno de los grupos cristianos tiene su parte en el servicio de la viña del Señor. Trabajemos con armonía todos. La Iglesia en España puede ser como la mano de Dios, que está removiéndolo todo lo que estorbe para la salvación de nuestro noble pueblo. No debilitemos esa mano, quitando una de sus partes. Los esforzadores españoles debemos presentar un solo frente para el bien de nuestra Iglesia y para la honra y gloria de nuestro Señor y Maestro.

Temas para pensar.

¿Cómo podemos ayudar nosotros al compañerismo interdenominacional? ¿Por qué deben los cristianos procurar ir siempre unidos en el trabajo?

Sociedades infantiles.

Compañerismo por medio del Esfuerzo Cristiano.

Dom., 3 de Noviembre. Ef., 4, 1-6.

Siendo ésta la llamada *Reunión de Compañerismo*, sería conveniente que los esforzadores infantiles se unieran a los jóvenes para celebrarla, y sacar así el mayor y mejor provecho de esta reunión.



Escuela Dominical

Respeto a la autoridad legítima.

3 de Noviembre. Mar., 12, 13-17; Rom., 13, 1-7; 1.ª Ped., 2, 13-16.

TEXTO AUREO: *Toda alma se someta a las potestades superiores.*— Rom., 13, 1.

Entre los vínculos sociales que unen al cristiano con otros hombres está el de nacionalidad. El cristiano es un ciudadano del reino de los cielos y también ciudadano de un reino, o de una república de este mundo. Tiene deberes que cumplir en ambas ciudadanía. Cuando estos deberes estén en conflicto deberá obedecer a Dios antes que a los hombres, Pero lo normal, en el mundo moderno y civilizado, es que las autoridades civiles respeten la conciencia de sus súbditos. Es deber del cristiano respetar y obedecer las leyes de su país,

Los límites de ambas esferas, la esfera religiosa y la esfera civil, quedaron marcados para siempre por las profundas y terminantes palabras de Jesús en respuesta a la capciosa pregunta que le habían hecho «algunos de los fariseos y de los herodianos» acerca de si era lícito dar tributo a César o no. Dijo Jesús, después que le hubieron mostrado la moneda del tributo con la imagen del emperador: «Pagad a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios».

Los judíos usaban la moneda romana, que representaba la autoridad romana. En tanto que estaban sujetos a Roma, recibían del Gobierno romano los servicios que todo Gobierno presta a sus gobernados: protección de vidas y haciendas, administración de justicia, facilidades para el comercio, etc. Naturalmente, ellos hubieran preferido ser independientes. Pero no lo eran, y entretanto que no lo fueran, tenían que pagar al Gobierno, bajo el cual vivían, los tributos señalados por este Gobierno.

Pero, al mismo tiempo eran pueblo de Dios. Dios había puesto el cuño de su imagen en sus almas. Les había dado vida, inteligencia, conocimiento de su voluntad, revelación de su amor. Tenían una deuda enorme con Dios, incalculablemente mayor que la que tenían con el Gobierno del César. Esta deuda también debían pagarla.

Un poeta español de los siglos del Absolutismo dijo:

«Al rey la hacienda y la vida se ha de dar; mas la honra no, que es patrimonio del alma, y el alma sólo es de Dios».

El conflicto entre la Iglesia cristiana y el Imperio romano surgió cuando las autoridades civiles, saliéndose de su esfera, exigieron de los cristianos que rindieran culto a la imagen del emperador, quemando incienso en sus altares. Los cristianos sabían que no se debe adorar sino a Dios y se negaron. «El alma sólo es de Dios».

En el segundo pasaje de nuestra lección Pablo nos enseña que las autoridades civiles derivan su poder de Dios, porque realizan un servicio que Dios les ha señalado para el bien de la sociedad. Podrán realizarlo mal, como un padre podrá ser mal padre; pero, en principio, la función de gobernar es sagrada, como la del padre que cría y educa a sus hijos.

Pedro inculca la misma doctrina. El cristiano es libre; ha recibido de Dios una libertad gloriosa; pero esta libertad no debe usarse como capa de malicia, para hacer lo que se nos antoje. Es una libertad que encuentra su mejor uso en la sumisión y obediencia a toda autoridad legítima.

OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

MAESTRA evangélica se necesita. Dirigirse a D. José Crespo. Angel Bruna, A, 2.º Cartagena.

TALLER de sastrería de Antonio Sierra. Se hace y reforman toda clase de prendas. Ofrece sus servicios a los hermanos. España, 8, Madrid.

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA. CERVANTES, 28, MADRID